

LA GUERRA Y EL GOBIERNO EN LA ENCRUCIJADA DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE MICHEL FOUCAULT CON LA TRADICIÓN ILUSTRADA LIBERAL.¹

The Warfare and the Government at the intersection of the Foucault's Political Philosophy with the Liberal Enlightenment Tradition.

Luis Félix Blengino² (UNLaM – UBA)

lblengino@hotmail.com

Resumen.

En este artículo se discute la opinión dominante acerca de que Foucault habría abandonado el modelo de la guerra para pensar el poder para reemplazarlo por el del gobierno. Esto lo acercaría a la tradición ilustrada liberal mientras que lo alejaría de la influencia nietzscheana. Por el contrario, defendemos la idea de que no hay tal abandono sino más bien la elaboración de un modelo bélico-gubernamental.

Palabras clave: Foucault – guerra – gobierno – Nietzsche – ilustración.

Abstract.

In this paper we discuss the mainstream opinion about the Foucault's distancing of the warfare model for analyzing power relations and the replacement with the government model. This movement would get close his philosophy to the liberal enlightenment tradition and would distance it of the nietzschean influence.

¹ Artículo recibido el 06/2014, aprobado el 08/2014.

² *Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Profesor en 'Enseñanza Media y Superior en Filosofía' por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Docente de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del Departamento de Derecho y Ciencia Política de UNLaM: Director del Proyecto de Investigación CYTMA: "Democracia, ciudadanía y autoridad en el marco de la teoría política posfundamento y la poshistoria biopolítica: estudio de las condiciones históricas de posibilidad de los procesos de subjetivación jurídico-política".*

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

Contrarily we defend the idea that there isn't such theoretical displacement, but the development of a new warfare-governmental model of analysis of power relations.

Keywords: Foucault – Warfare – Government – Nietzsche – Enlightenment.

La guerra y el gobierno en la encrucijada de la filosofía política de Michel Foucault con la tradición ilustrada liberal.

*“Los precios reales siempre parecían ser negociados en un mercado mundial sobre la base de unas fuerzas económicas impersonales. El enorme aparato de fuerza latente (abiertamente usado de forma esporádica en las guerras y en las épocas de colonización) no tenía que ser invocado en cada una de las transacciones para asegurar que el intercambio fuese desigual. Más bien, el aparato de fuerza aparecía en escena sólo cuando se producía un desafío significativo al nivel existente de intercambio desigual. Una vez terminado el grave conflicto político, las clases empresariales del mundo podían pretender que la economía operaba únicamente por consideraciones de la oferta y la demanda, sin reconocer cómo había llegado históricamente la economía-mundo a un punto concreto de la oferta y la demanda y qué estructuras de fuerza estaban respaldando en ese mismo momento las diferencias ‘consuetudinarias’ en los niveles salariales y en la calidad de vida de las fuerzas de trabajo del mundo”. WALLERSTEIN, Immanuel; *El capitalismo histórico*, traductor: Pilar López Máñez. México: Siglo veintiuno editores, 2003, pp. 23-24.*

Aunque a menudo se destaca la centralidad de la cuestión del gobierno en el análisis filosófico político realizado por Michel Foucault desde 1978, parece indudable que la dimensión bélica no desaparece de su horizonte de preocupación teórica, sino más bien todo lo contrario. En efecto, luego de exponer la formación del triángulo constituido por el arte de gobernar en la verdad, la gubernamentalidad en la racionalidad del Estado y la gubernamentalidad en la racionalidad de los gobernados, en el final del curso de 1979, como cierre y como conclusión teórica del estudio histórico comenzado en el curso del año anterior,

queda establecida la pregunta por la definición de la política como el juego, el debate y el *combate* entre artes de gobernar heterogéneas³. Por otra parte, durante el último curso al frente de su “Historia de los sistemas de pensamiento” el filósofo de Poitiers caracteriza al cinismo como una práctica de *combate* espiritual ético -contra los propios hábitos- y político -contra las convenciones sociales-, para definir al cínico como un “filósofo en guerra”⁴. Esto implica que distingue amigos de enemigos, peligros y oportunidades de ataque y que -dado que su vida misma es dramatización y escándalo de la verdad- abre un escenario de combate en torno de su *parrhesía* (decir veraz)⁵. Sin embargo, a pesar de la evidencia de la persistencia de la cuestión bélica, poco se han ocupado de ella los comentaristas y aún menos lo han hecho del estudio de la relación entre la guerra y el gobierno. Indagar en estas cuestiones, no obstante, resulta fundamental para comprender la filosofía política foucaultiana. Es preciso, por lo tanto, no sólo destacar dicha importancia, sino también abordar algunos problemas que se plantean en torno de aquellas. Éste es el objetivo principal del presente artículo, con el que se intenta poner en cuestión cierto consenso existente entre los expertos y estudiosos de la obra de Michel Foucault.

I. Cuestiones preliminares:

³ Véase FOUCAULT, Michel; *Nacimiento de la biopolítica*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 358.

⁴ Véase FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2010, p. 311.

⁵ Cabe señalar que en la descripción foucaultiana el cínico, además de *parrhesiasta* combativo, es aquel que ejerce una misión de *katáskopos*, concepto que pertenece al vocabulario militar y que es el utilizado por Epicteto para explicar la acción política y social del cínico como espía y explorador. Foucault, retomando esta categoría afirma que “la función del cínico [será señalar] dónde están los ejércitos enemigos y dónde los puntos de apoyo o las ayudas que podamos encontrar, con los que podamos toparnos y beneficiarnos en nuestra lucha” (FOUCAULT, Michel. *El coraje de la verdad*, 2010, p. 179). De este modo, el filósofo cínico aparece como quien luego de cumplir su función de explorador y diagnosticador, ejerce su *parrhesía* política abriendo un escenario de combate. En efecto, la misión de explorador y la misión de combate constituyen los dos aspectos del cinismo entendido como una filosofía en guerra, es decir, como una práctica espiritual ético-política librada en la guerra filosófica.

Es un lugar común entre los estudiosos de la obra foucaultiana señalar el supuesto desplazamiento en la concepción del poder desde la grilla de inteligibilidad bélica hacia el concepto de gubernamentalidad, es decir, de la hipótesis Nietzsche a la hipótesis propiamente foucaultiana sobre el poder. La fuente en la que se sustenta esta interpretación es la entrevista *El sujeto y el poder* del año 1982, donde Foucault señala lo siguiente:

Las relaciones propias del poder, por eso mismo, no podrían ponerse en un sitio de violencia o de lucha, ni en uno de los vínculos voluntarios (todos los cuales pueden ser, en el mejor de los casos, sólo instrumentos de poder), sino más bien en el área del modo de acción singular, ni belicoso ni jurídico, que es el gobierno⁶.

La cita parece contundente en su definición del poder como aquello que no es del orden del contrato (hipótesis Hobbes) ni del orden de la guerra (hipótesis Nietzsche), sino como aquello que estaría vinculado con el gobierno de las conductas. Judith Revel en su *Vocabulario de Foucault* en la delimitación de la noción de “guerra” señala que el filósofo se ocupa intensamente de la guerra como grilla de inteligibilidad de las relaciones de poder entre 1975 y 1977, año en que abandona esta hipótesis para reemplazarla por la de la gubernamentalidad, desarrollada a partir del curso *Seguridad, territorio, población*⁷. Sin embargo, en diversas entrevistas del año 1977, Foucault pone en cuestión la hipótesis bélica aunque, explícitamente, en ninguna de ellas se refiere al abandono de la misma⁸.

⁶ FOUCAULT, Michel; “El sujeto y el poder”, en: Dreyfus, H. y Rabinow, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Traductor Rogelio C. Paredes. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001, p. 254.

⁷ REVEL, Judith; *Dictionnaire Foucault*, París, Ellipses, 2008, pp. 69-70.

⁸ Véase FOUCAULT, Michel; “L’œil du pouvoir” en: *Dits et Écrits II*, París, Gallimard, 2001, p. 206, entrevista en la que Foucault pone en duda la utilidad de su hipótesis aunque no la descarta sino que especifica bajo qué condiciones sería operatoria. También véase la siguiente entrevista del mismo año: FOUCAULT, Michel; “Non au sexe roi” en: *Dits et Écrits II*, París, Gallimard, 2001, p. 268. Allí, señala precisamente una falencia teórica en aquellos pensadores que desde Marx han utilizado la categoría de lucha sin prestar demasiada atención a su significado, aunque esto no aparece como un motivo para su abandono, sino como uno para profundizar su estudio. Esta misma cuestión vuelve a plantearse el mismo año en la siguiente entrevista: FOUCAULT, Michel; “Le jeu de Michel Foucault”, en: *Dits et Écrits II*, París, Gallimard, 2001, pp. 310-311. Si bien es **NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.**
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

Por el contrario, en una entrevista de 1978, publicada posteriormente en Italia durante 1980, parece mantener la hipótesis bélica para analizar el vínculo entre capitalismo, colonialismo y neocolonialismo en referencia al marzo tunecino del 1968⁹.

Un argumento en favor de la hipótesis de lectura de Revel lo constituye, sin dudas, el tratamiento que Foucault hace de la resistencia en términos de contraconducta en *Seguridad, territorio, población*. No obstante, este argumento tampoco puede considerarse decisivo, puesto que en el curso del año siguiente, *Nacimiento de la biopolítica*, el concepto de guerra es central no sólo respecto del origen del neoliberalismo, sino también, como ya hemos mencionado, cuando hacia el final del curso Foucault se refiere -retomando, a nuestro entender, una indicación de *Defender la sociedad*¹⁰- a la política como el combate entre diferentes gubernamentalidades¹¹. También cabe destacar en este sentido la definición de la política como “el primer enfrentamiento a la gubernamentalidad”, contenida en el ‘manuscrito sobre la gubernamentalidad’ recuperado por Senellart en “La situación de los cursos” que acompaña la edición de *Seguridad, territorio, población*¹².

cierto que en *La torture, c'est la raison* (FOUCAULT, Michel; “*La torture, c'est la raison*” en: *Dits et Écrits II*, Paris, Gallimard, 2001, p. 215) Foucault señala que tal vez sea insuficiente analizar la dominación en términos bélicos tampoco allí hay algo así como un abandono explícito de la hipótesis Nietzsche. En efecto, allí solamente se pregunta lo siguiente: “Peut-on décoder la confrontation, l’oppression qui se produisent à l’intérieur d’une société et qui la caractérisent, peut-on déchiffrer cette confrontation, cette lutte comme une sorte de guerre ? Les processus de domination ne sont-ils pas plus complexes, plus compliqués que la guerre ? (FOUCAULT, Michel; “*La torture, c'est la raison*”, p. 391). Para un detallado punteo de los textos en que Foucault aborda esta problemática remitimos a FONTANA, Alessandro y BERTANI, Mauro; “Situación del curso”, en: Foucault, M., *Defender la sociedad*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 251-255.

⁹ Véase FOUCAULT, Michel ; *Dits et Écrits II*, Paris, Gallimard, 2001, p. 898.

¹⁰ Véase, FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 106.

¹¹ Véase FOUCAULT, Michel; *Nacimiento de la biopolítica*, p. 358.

¹² Véase SENELLART, Michel; “Situación de los cursos”, en: Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 451.

Sin embargo, más allá de la cuestión erudita acerca de si Foucault abandona la hipótesis bélica en el año 1977 o en el año 1982, parece evidente que este abandono, de ser tal, se produce en paralelo a la genealogía del liberalismo, lo que coloca a Foucault demasiado cerca de su objeto de estudio, como si el filósofo asumiera como cierto y fuera de toda problematización el “gran relato” que el liberalismo y la ilustración hacen de sí mismos en términos de tránsito de la guerra al comercio y el gobierno económico¹³. Es Jacques Bidet quien apunta sus críticas en esta dirección al demostrar que, a pesar de cierta adhesión de Foucault a las categorías liberales, no se trata de un elogio que convierte a

¹³ Hacemos referencia a cierta concepción de la historia que el liberalismo decimonónico hereda hacia finales del siglo XVIII de Hume y Kant, entre otros. Recordemos que el filósofo de Königsberg fundaba la idea de progreso constante hacia lo mejor -*qua* tendencia natural del género humano- en el designio oculto de la Naturaleza (véase KANT, Immanuel; “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita”, en: *Filosofía de la historia*. Traductor Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 57 y ss.) o de la Providencia (véase KANT, Immanuel; “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor”, en: *Filosofía de la historia*. Traductor Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 116 y ss.) que, mediante la guerra y el antagonismo, primero, y el comercio, después, habría de conducir a la humanidad hacia un estado de paz y seguridad logradas a partir de la creación de una federación de Estados organizados -aún incluso contra su voluntad- en una constitución cosmopolita (véase KANT, Immanuel; *Teoría y praxis*. Traductor Carlos Correa. Buenos Aires, Leviatán, 2003, pp. 83 y ss.). La metáfora con la que Kant en 1798 concluye el artículo “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor”, remitiendo a Hume constituye uno de los hitos claves en la constitución del gran relato ilustrado -estructurante del liberalismo- acerca del reemplazo de la guerra por el comercio: “Yo confío en el remedio heroico presentado por Hume y que promete una rápida curación: “Cuando veo ahora (nos dice), las naciones en guerra, se me figura ver dos borrachos que se pegan de golpes en una cacharrería. Que, además de tener que atender a la curación de sus chichones durante largo tiempo, habrán de pagar todos los estropicios que hicieron en la tienda [”] Los dolores que seguirán a la presente guerra pueden forzar al profeta político la confesión de la próxima orientación del género humano hacia mejor, que ya se halla en perspectiva” en: KANT, Immanuel; “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor”, pp. 117-118. Será Benjamin Constant quien hacia 1818 Benjamin en su discurso en el Ateneo Real de París, titulado *De la libertad de los Antiguos comparada con la de los Modernos*, señale que “La guerra es el impulso, y el comercio el cálculo; pero por esta razón debe llegar una época en que éste reemplace a aquélla, y es a la que nosotros hemos llegado”, en: CONSTANT, Benjamin; “De la libertad de los Antiguos comparada con la de los Modernos”, en: Constant, B., *Del espíritu de conquista*. Traductores M.M. Truyol y M.A. López, Madrid, Técnos, 1988, p. 71. En efecto, según su argumentación el comercio “hoy es el estado ordinario, el objeto único, la tendencia universal y la verdadera vida de las naciones, que apetecen únicamente el descanso, con él la comodidad, y como origen de ésta la industria”, mientras que “la guerra es un mecanismo cada día más ineficaz de llenar estos deseos” en: CONSTANT, Benjamin; “De la libertad de los Antiguos comparada con la de los Modernos”, p. 72.

nuestro autor en un “‘ideólogo’ del liberalismo”¹⁴. En efecto, según Bidet, Foucault: “enunciando la verdad del liberalismo, no señala que el liberalismo sea la verdad. Expone solamente la pretensión, la posición de verdad del liberalismo la cual, naturalmente, no está desprovista de efectividad”¹⁵. No obstante este intento, es evidente que si es preciso hacer énfasis en la distancia que separa al objeto de estudio de la categoría con la que se pretende acceder a él -i.e. entre el liberalismo como racionalidad política fundada en la distinción entre gobernantes y gobernados y la política entendida como gubernamentalidad- es porque para aquellos intérpretes que pretenden desligar a Foucault de la matriz liberal, la categoría de gubernamentalidad se vuelve problemática al estar tan íntimamente vinculada a la tradición liberal. Éste no sólo es el caso de Bidet, quien pretende articular el pensamiento foucaultiano con el marxiano, sino también el de quienes encuentran en la multitud al sujeto de la resistencia o quienes buscan en la ética como estética de la existencia el modo de hacer frente a la tecnología biopolítica liberal y neoliberal. En efecto, desde nuestra perspectiva, al asumir que en tanto grilla de inteligibilidad la guerra es reemplazada sin más por el gobierno, uno de los supuestos fundacionales del gran relato del liberalismo se cuela subrepticamente entre sus presupuestos llevando a un callejón sin salida desde el cual se dificulta, si no se imposibilita, pensar la resistencia, sobre todo cuando,

¹⁴ Véase BIDEET, Jacques; “Foucault y el liberalismo: Racionalidad, revolución, resistencia”, *Argumentos*, No. 52, Año 19, Septiembre-Diciembre, p. 1-27. Para una interpretación de Foucault opuesta a ésta, es decir, que procura recuperarlo desde cierta tradición liberal, pueden destacarse los artículos de EWALD, Francois; “Foucault and the contemporary scene”, *Philosophy & Social Criticism*, Vol. 25(3), 1999, pp. 81-91; RABINOW, Paul; “Foucault’s Untimely Struggle. Toward a Form of Spirituality”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 26(6), 2009, pp. 25-44 y BEAULIEU, Alain; “Towards a liberal Utopia: The connection between Foucault’s reporting on the Iranian Revolution and the ethical turn”, *Philosophy & Social Criticism*, Vol. 36(7), 2010, pp. 801-818. En efecto, este último comentador acuña la fórmula “espiritualización de la tradición liberal” (Véase BEAULIEU, Alain; “Towards a liberal Utopia: The connection between Foucault’s reporting on the Iranian Revolution and the ethical turn”, p. 802) con el fin de pensar desde una matriz liberal el vínculo entre la ética como estética de la existencia y el diagnóstico del presente en términos de gubernamentalidad.

¹⁵ BIDEET, Jacques; “Foucault y el liberalismo: Racionalidad, revolución, resistencia”, p. 25.

asumiendo el abandono de Nietzsche, se sitúa a Foucault en la línea que va del Sócrates platónico a Kant¹⁶.

Por otra parte, no hay que olvidar que existe cierto consenso en periodizar la obra de Foucault en tres momentos. Así, suele señalarse que a partir de la década de 1970 se produce un desplazamiento en sus estudios que lleva del eje del saber al del poder y luego, en los '80, al de la ética. A estos desplazamientos les concierne la distinción en tres períodos de la obra. Así, el primer período, que se extiende hasta principios de la década del 1970, se corresponde con el estudio arqueológico del saber; el segundo período, que coincide con la década del 1970, se relaciona con el análisis genealógico del poder y el último período, que abarca la primera mitad de la década del 1980, se refiere a la problematización de la ética y la *parrhesía* a través del gobierno de sí y de los otros. Respecto de esta caracterización, Edgardo Castro en *El vocabulario de Michel Foucault* señala, en el lema correspondiente a "Gobierno, gobernar, gubernamentalidad", que a dichos desplazamientos también le corresponden las nociones de *episteme*, dispositivo y práctica, respectivamente, aunque aclara lo siguiente:

Éste es ciertamente un modo correcto de enfocar el trabajo de Foucault, con la condición de que no se acentúen desmesuradamente estos desplazamientos. Por desplazamientos no entendemos abandonos, sino más bien extensiones,

¹⁶ Nos referimos, nuevamente, como en la nota anterior, a aquella matriz de lectura que encuentra en el vínculo entre el diagnóstico del presente, el *éthos* ilustrado y la problematización de la ética clásica como estética de la existencia la clave última para pensar las relaciones de poder y resistencia. Sucintamente podemos señalar los dos puntos fundamentales de nuestra disidencia con esta interpretación. En primer lugar, la ontología crítica es ante todo una práctica (bélica, combativa, nietzscheana) contra lo que somos, es decir, contra las prácticas de saber-poder por medio de las cuales hemos llegado a ser lo que somos (Véase LÓPEZ, Cristina; "De los usos y abusos de la biopolítica foucaultiana", en: Raffin, M. y Podestá, B. (eds.) *Problemas y debates de la tradición y la actualidad de la filosofía política*, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (effha), 2012, pp. 244-245). Por esto mismo, en segundo lugar, si la práctica filosófica es ante todo una práctica bélica contra lo que hemos llegado a ser, como tal debe ser inscrita en la tradición socrática pero por vía de la vertiente cínica de su legado (véase FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 326) antes que platónica (véase FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, pp. 349-350).

amplificaciones del campo de análisis. En efecto, la genealogía no abandonará el estudio de las formas de saber, ni la ética el de los dispositivos de poder, sino que cada uno de estos ámbitos será reencuadrado en un contexto más amplio¹⁷.

Luego de señalar que estos desplazamientos no corresponden solamente a una lógica de la ampliación, sino que también son formas de hacer frente a dificultades teóricas precisas, Castro sitúa la emergencia del concepto de gubernamentalidad como una forma de afrontar la cuestión de la libertad, respecto de la cual la hipótesis Nietzsche, es decir, del poder concebido como lucha, combate y guerra, se mostraba insuficiente para abordarla. En consecuencia, el comentador argentino señala que “a causa de la influencia que ha tenido Nietzsche en el pensamiento de Foucault, se podría extraer una conclusión errónea: creer que la posición de Foucault acerca de la cuestión del poder termina *reduciéndose* a la ‘hipótesis Nietzsche’”¹⁸. Sin embargo, eludiendo aquella condición antes señalada, en su reciente libro *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, Castro reinterpreta esta no reducción en los términos del abandono y el reemplazo. Ello a partir del establecimiento de una distinción entre dos momentos de la interrogación genealógica foucaultiana. El primero correspondería a la parte negativa de la metodología genealógica y estaría orientado a explicar las categorías que habría que dejar de lado: “las categorías de represión (la hipótesis Reich), de ley (la hipótesis Hobbes) y de guerra (la hipótesis Nietzsche)”¹⁹. El segundo sería el concerniente a la parte positiva de la genealogía y tendría por objetivo la exposición de las herramientas conceptuales adecuadas para “describir el funcionamiento del poder en sus formas específicas y en su positividad”, lo que Castro caracteriza como la hipótesis propia de Foucault²⁰: el poder como gubernamentalidad²¹. En dirección

¹⁷ CASTRO, Edgardo; *El vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires, UNQUI-Prometeo, 2004, p. 150

¹⁸ CASTRO, Edgardo; *El vocabulario de Michel Foucault*, p. 150, la itálica es nuestra.

¹⁹ CASTRO, Edgardo; *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, La Plata, UNIPE, Editorial Universitaria, 2011, pp. 173-174.

²⁰ CASTRO, Edgardo; *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, p. 173.

NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*

Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

contraria a la seguida por Castro en su último libro, pero retomando las sugerencias contenidas en su *Vocabulario... -i.e.* la condición de interpretar según la lógica de la ampliación y no del reemplazo, así como el reconocimiento de la insuficiencia de la hipótesis Nietzsche y, por ende, el de la no reducción del pensamiento foucaultiano a ella-, consideramos que la hipótesis de la gubernamentalidad no reemplaza a la de la guerra como matriz para comprender el poder sino que la amplía con el objetivo de abordar la cuestión de la libertad. En este sentido, no se trataría de un simple abandono de la grilla bélica, sino de su inscripción en un contexto más amplio constituido por el concepto de gubernamentalidad. Esto, en efecto, es lo que parece seguirse, por un lado, de la afirmación foucaultiana respecto de que la guerra es un instrumento del poder -entendido en adelante como gobierno- y por otro, de aquel señalamiento de Castro según el cual el concepto de poder no se puede terminar *reduciendo* a la hipótesis bélica.

II. Dominación y lucha por la liberación:

Dos años después de aquella célebre entrevista de 1982 en la que Foucault intentaba desprenderse de los conceptos de guerra y soberanía para enfocar su análisis a partir de la categoría de gobierno, en una entrevista titulada “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”²² una serie de preguntas

²¹ Véase CASTRO, Edgardo; *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, p. 59. Cabe tener presente que uno de los principales sustentos en que Castro busca apoyar esta interpretación hace foco en el supuesto desplazamiento que subyace al análisis foucaultiano de los sofistas y de los cínicos. Así, mientras la escuela sofística es abordada a partir de una matriz nietzscheana que pone en el centro de su estudio las nociones de “la violencia, de la dominación, de las luchas y los enfrentamientos”, el cinismo sería analizado a partir de la relación entre la “verdad” y la “libertad” en relación con una “estética de la existencia” (CASTRO, Edgardo; *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, p. 199). Desde nuestra perspectiva esta posición sólo puede ser defendida al costo de obviar la definición foucaultiana del cínico como “un filósofo en guerra” (FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 311), pues la permanencia del lenguaje bélico obliga a pensar los desplazamientos a partir de una lógica de la ampliación, en lugar de una del abandono y el reemplazo. En efecto, la figura del cínico se delinea a partir del vínculo entre aquella definición y la divisa “cambia el valor de la moneda”, pues la forma de vida cínica aparece como resultado de la conexión de dos lenguajes heterogéneos: el bélico y el económico.

²² Véase FOUCAULT, Michel; “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, en: *Hermenéutica del sujeto*. Traductor Fernando Álvarez Uría. La Plata, Altamira, 1996, pp. 93-125.
NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.*
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

certeras parecen descolocar a Foucault y correrlo de su esquema de análisis. En dicha entrevista, nuestro autor comienza por desarrollar la ética del cuidado de sí en el mundo griego como una práctica de gobierno de sí capaz de controlar y delimitar el poder. Esta práctica, sostiene Foucault, escaparía a la concepción del poder en términos de represión y liberación en la medida en que se despliega en el marco del gobierno, es decir, de las estrategias mediante las cuales los individuos intentan conducirse a sí mismos y conducir la conducta de los otros, en tanto que agentes libres. Esta parte de la entrevista aparece estructurada a partir de la oposición entre liberación y prácticas de libertad. Mientras Foucault pretende desprenderse de la primera categoría para sostener la centralidad de la segunda, la insistencia de los entrevistadores sobre la cuestión de la liberación - fundamental para cualquier perspectiva tercermundista- obliga a Foucault a hacer frente al problema planteado. En primer lugar, intenta delimitar el concepto de liberación señalando que es una idea respecto de la cual hay que tomar precauciones para no caer en la trampa de pensar que se trata de liberar una naturaleza humana que estaría reprimida o enmascarada por el poder²³. Es decir, que el concepto de liberación debe ser deslindado de la hipótesis represiva sobre el poder (hipótesis Reich). No obstante, inmediatamente, nuestro autor aclara lo siguiente: “con esto no quiero decir que la liberación, o mejor, determinadas formas de liberación, no existan: cuando un pueblo colonizado intenta liberarse de su colonizador estamos ante una práctica de liberación en sentido estricto”²⁴. El argumento continúa señalando que, a pesar de lo dicho, esta práctica de liberación no basta para definir las prácticas de libertad, *i.e.* la forma de gobierno, que luego de la liberación serán necesarias para ese pueblo. “Por esto insisto más en las prácticas de libertad que en los procesos de liberación que, *hay que*

²³ Sobre esta cuestión también puede consultarse la primera parte del célebre debate televisivo entre Michel Foucault y Noam Chomsky (Véase CHOMSKY, N. y FOUCAULT, M. (2006) *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Traductor Leonel Livchits. Buenos Aires, Kats, 2006, pp. 7-52).

²⁴ FOUCAULT, Michel; “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, p. 95.

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

decirlo una vez más, tienen su espacio, pero que no pueden por sí solos, a mi juicio, definir todas las formas prácticas de la libertad”²⁵.

Seguidamente, Foucault intenta volver a territorio más seguro y se refiere al dispositivo de sexualidad y al rechazo de la idea de una liberación de la sexualidad. Sin embargo, la insistencia de los entrevistadores -que vuelven sobre la cuestión preguntando si el ejercicio de las prácticas de libertad no exige un cierto grado de liberación- obliga a nuestro pensador a continuar con el tema. Luego de responder afirmativamente sostiene que para abordar la cuestión de la liberación hay que distinguir entre estados de dominación y relaciones de poder para terminar admitiendo lo siguiente: “estoy de acuerdo con usted en que la liberación es en ocasiones la condición política o histórica para que puedan existir prácticas de libertad”²⁶. Luego de estas afirmaciones bien podrían los entrevistadores haberse dado por satisfechos, pues llevaron a Foucault desde el simple rechazo de la idea de liberación al reconocimiento de que ésta puede ser la condición de posibilidad de las prácticas de libertad. Sin embargo, aquéllos redoblan su apuesta y conducen a Foucault a admitir que la liberación en sí misma podría ser, en un determinado número de casos, un modo o una forma de práctica de la libertad, en la medida en que “existen casos en los que, en efecto, la liberación y la lucha de liberación son indispensables para la práctica de la libertad”²⁷. Ahora sí, los entrevistadores pueden darse por satisfechos y Foucault puede retornar a la cuestión de la sexualidad para afirmar que éste es un caso, pero sólo uno, en que la serie liberación-dominación es infecundo.

Evidentemente, lo que está en juego en esta entrevista es la conquista, la dominación y la colonización, es decir, la hipótesis bélica y su relación con la grilla gubernamental. De su simple rechazo y reemplazo, Foucault se vio llevado a

²⁵ FOUCAULT, Michel; “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, en: *Hermenéutica del sujeto*, pp. 95-96, la itálica es nuestra.

²⁶ FOUCAULT, Michel; “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, en: *Hermenéutica del sujeto*, p. 97.

²⁷ FOUCAULT, Michel; “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, en: *Hermenéutica del sujeto*, p. 97.

admitir la liberación como la condición política, en determinados casos, de las prácticas de libertad e, incluso, a considerarla como una forma en sí misma de práctica de libertad. El gobierno, por lo tanto, no reemplazaría simplemente a la guerra, ya que, aunque el análisis del poder no puede reducirse a la grilla bélica, la liberación y las luchas de liberación tienen su espacio precisamente allí donde las relaciones de poder se acercan a un estado de dominación.

Si bien, como ya señalamos anteriormente, no pretendemos sostener que el cinismo constituye algo así como el testamento filosófico de Foucault y que, como consecuencia de ello, en él debiera buscarse la clave última para una comprensión adecuada de su obra, no obstante, la figura del filósofo cínico -y el modo en que Foucault retoma viejas cuestiones a través de su análisis- habilita a indagar y establecer el vínculo entre la problematización en la que se inserta y la posición adoptada en la entrevista anteriormente referida. En efecto, a la luz de la entrevista y el curso de 1984, la relación entre la grilla bélica y la gubernamental debe ser repensada y, a partir de ello, la relación de los cursos de fines de la década del 1970 entre sí y con algunos de los dichos y escritos contemporáneos.

Con el curso de 1984 se reabriría, entonces, la problematización de la relación entre guerra y gobierno y entre liberación y prácticas de libertad, puesto que la práctica filosófico-espiritual cínica es una forma de gobierno de sí que constituye al sujeto en el “verdadero rey”, es decir, que es una forma de soberanía de sí²⁸. A la vez, esta forma de soberanía de sí está íntimamente ligada con el concepto de guerra en la medida en que “la misión cínica asume la forma de un combate. Tiene un carácter polémico, belicoso”²⁹. Asimismo, Foucault se refiere a esta forma de gobierno de sí como a una forma de combate a la vez espiritual y contra las convenciones. De hecho:

El combate cínico es un combate, una agresión explícita, voluntaria y constante que se dirige a la humanidad en general, a

²⁸ FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 290.

²⁹ FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 292.

la humanidad en su vida real con el horizonte o el objetivo de cambiarla, cambiarla en su actitud moral (su *ethos*), pero al mismo tiempo, y por eso mismo, cambiarla en sus hábitos, sus convenciones, sus maneras de vivir³⁰.

Por lo tanto, y esto es lo importante para nuestro objetivo, Foucault en 1984 afirma -y no sólo en la entrevista antes mencionada- una forma de gobierno de sí y de los otros en cuyo centro se encuentran los conceptos de soberanía y guerra. Como ya mencionamos, el cínico es un “filósofo en guerra” que distingue amigos de enemigos, peligros y oportunidades de ataque³¹. El cinismo, para decirlo con los términos de la entrevista de Fernet-Betancourt, constituye una práctica de libertad que en sí misma es una forma de liberación y de guerra en la medida en que “no sólo impulsó el tema de la verdadera vida hasta [su inversión en el] tema de la vida escandalosamente otra, no como la mera elección de una vida diferente, dichosa y soberana, sino como *la práctica de una combatividad* en cuyo horizonte hay un mundo otro”³². De hecho, con el cinismo se trata de “una vida cuya alteridad debe conducir al cambio del mundo. Una vida otra para un mundo otro”³³.

Desde nuestra perspectiva, entonces, con el análisis del cinismo Foucault recuperaría y pondría en relación una serie de categorías que en apariencia habían sido abandonadas. De este modo, gobierno, guerra y soberanía en una última ampliación conceptual habrían sido inscriptas nuevamente en un contexto más amplio en el cual el gobierno de sí y de los otros emergería como una forma de soberanía invertida y una práctica de la combatividad. Tal vez, en una última amplificación del campo de análisis, Foucault haya vuelto a poner en el centro la hipótesis Nietzsche a través de la cuestión de la vida cínica. Sin embargo, independientemente de que esta interpretación sea correcta o no, lo que es evidente es que no puede hablarse de un abandono sin más de la hipótesis

³⁰ FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 293.

³¹ FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 311.

³² FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 301, la itálica es nuestra.

³³ FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*, p. 301.

bélica, pues la guerra, aún después de 1978, sigue siendo un concepto clave en los análisis de Foucault sobre el gobierno.

Según nuestra propuesta de lectura, por lo tanto, el desplazamiento no significa el abandono y si bien el análisis del poder no puede *reducirse* a la hipótesis bélica y el concepto de gobierno constituye una ampliación del campo de análisis que permite abordar la cuestión de las prácticas de libertad; la guerra, el combate, la conquista y la dominación -con los correlativos conceptos de liberación y lucha por la liberación- permanecen en el horizonte de indagación foucaultianos aún después del año 1978.

III. Guerra y gobierno:

Por todo lo antedicho, emerge como pregunta insoslayable cuál es el vínculo entre guerra y gobierno. Retomemos la indicación de la entrevista “El sujeto y el poder” de 1982. Allí Foucault señalaba que la guerra es, a lo sumo, un instrumento del poder entendido como gobierno. ¿Qué sentido puede darse a esta relación instrumental? ¿Qué consecuencias pueden sacarse de ella?

En *Seguridad, territorio, población*, Foucault sostiene que el desbloqueo del arte de gobernar se produce cuando la familia deja de ser modelo para convertirse en instrumento del gobierno de las poblaciones. De manera análoga, se podría pensar que para Foucault la cuestión del poder se desbloquea -permitiendo abordar la problemática de la libertad- cuando la guerra deja de ser modelo para convertirse en instrumento de un poder ejercido según el modelo del gobierno, es decir, de la conducción de conductas y de la acción sobre acciones posibles. La analogía, evidentemente, es imperfecta ya que el desplazamiento de la familia “del nivel del modelo al plano de la instrumentalización es absolutamente fundamental” en tanto que la convierte en “instrumento privilegiado para el gobierno”³⁴. Por el contrario, el desplazamiento de la guerra parece colocar a ésta en el nivel de un instrumento accesorio, accidental, que si no

³⁴ FOUCAULT, Michel; *Seguridad, Territorio, Población*, p. 132.

desaparece completamente, como mucho, sólo permanece como un mero resabio instrumental³⁵. Así, a partir de aquella entrevista todo parece indicar que el abandono de la hipótesis bélica y su reemplazo por el concepto de gubernamentalidad -en el marco del cual la guerra encuentra su sitio como elemento meramente accesorio- es la llave de acceso a una grilla de inteligibilidad adecuada para la comprensión de las relaciones de poder y las prácticas de libertad. Sin embargo, para comprender aquella relación, resulta preciso recordar la definición del concepto de gubernamentalidad como “generalidad singular” que, en términos de Senellart, “no constituye una estructura, es decir, ‘un invariante relacional entre [...] variables’, sino una ‘generalidad singular’, cuyas variables, en su interacción aleatoria, responden a coyunturas”³⁶. Pero si esto es así, si la forma que adquiere la gubernamentalidad es coyuntural y la relación entre sus elementos es contingente, entonces el lugar de la guerra como instrumento accesorio -que “a lo sumo” se pone al servicio del poder *qua* gobierno- introduce la cuestión acerca de qué sucede cuando se da el caso en que ese instrumento accesorio es puesto en funcionamiento.

¿Qué consecuencias pueden extraerse del hecho (contingente) de la instrumentalización de la guerra? Para abordar esta cuestión hay que retrotraerse al curso *Defender la sociedad*, más precisamente, a la indagación del discurso del historicismo político. Según el análisis genealógico adecuado a la grilla de la hipótesis Nietzsche, no sólo la soberanía hobbesiana desplaza al discurso del historicismo político, sino que al hacerlo, oculta lo que éste revelaba: que la política es la continuación de la guerra por otros medios. En efecto, si los conceptos de soberanía y de guerra están estrechamente vinculados y el orden jurídico pretendidamente neutral no es más que la continuación de la guerra en la paz, entonces, en los casos en que el gobierno instrumentaliza al derecho y a la

³⁵ La traducción de Castro es más fiel al sentido de la frase que la anteriormente citada de Nueva Visión ya que permite captar mejor el carácter de instrumento accidental o accesorio que tienen la guerra y la soberanía. Así, “qui ne peuvent en être tout au plus que des instruments” es traducida como “que, a lo sumo, sólo pueden ser instrumentos” (CASTRO, Edgardo; *El vocabulario de Michel Foucault*, p. 150.

³⁶ SENELLART, Michel; “Situación de los cursos”, p. 449.

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

guerra, se daría también el caso que permite revelar la ausencia de neutralidad de la gubernamentalidad, es decir, su rostro político, oculto tras la idea de la pura administración³⁷.

Ahondemos con mayor detenimiento en este punto. Si el derecho y la guerra son instrumentos del poder gubernamental y el derecho no es más que la guerra conducida por otros medios, entonces la guerra es un instrumento que al ser utilizado, tendrá como resultado que los vencidos serán los futuros gobernados. Pero esto no es todo, pues si el gobierno recurre a la guerra, no sólo sus gobernados ingresan en una disposición política y económica deudora de la guerra -que es condición de posibilidad para afrontar económica y poblacionalmente un conflicto bélico³⁸-, sino que el resultado de la misma, a nivel internacional, implicará el dominio de unos sobre otros, es decir, la imposición de una determinada gubernamentalidad como resultado de la guerra. Así, el gobierno posterior a la guerra no será otra cosa, al recurrir a la guerra como a su instrumento, que la continuación de los efectos de esa guerra en la paz. Por lo tanto, si el gobierno instrumentaliza la guerra, en contrapartida, la guerra define la orientación del gobierno. En efecto, la guerra no puede ser instrumento sin ser, por eso mismo, matriz del gobierno, tanto en la dimensión de la política interna como en la relación a nivel internacional con los Estados vencidos. Por lo tanto,

³⁷ De hecho, tanto la grilla bélica como la gubernamental se caracterizan por su estructura binaria, típicamente foucaultiana, en oposición a una grilla jurídica centrada en torno de la idea de neutralidad e imparcialidad. Por otra parte, cabe destacar que de acuerdo con el curso de 1976 (FOUCAULT, Michel; *Defender la sociedad*, p. 29) que “la política es la continuación de la guerra por otros medios” quiere decir tres cosas: 1. que el poder político es la prórroga del desequilibrio de fuerzas manifestado en la guerra, desequilibrio que la política reinscribe perpetuamente por medio de una especie de guerra silenciosa librada a través de las instituciones, la economía, el lenguaje, los cuerpos; 2. que dentro de la *paz* civil la serie de las luchas políticas, aún cuando sean parte del sistema político, no son más que secuelas o desplazamientos de la guerra misma; 3. que la decisión final sólo puede provenir de la guerra, es decir que “el fin de lo político sería la última batalla, vale decir que la última batalla suspendería finalmente, y sólo finalmente, el ejercicio del poder como guerra continua”.

³⁸ Sobre la interpretación foucaultiana del Estado de bienestar y, especialmente, del Plan Beveridge en términos de “pactos de guerra” véase FOUCAULT, Michel; *Nacimiento de la biopolítica*, p. 251. También véase LE BLANC, Guillaume; *El pensamiento Foucault*. Traductor Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 183-187.

NUEVO PENSAMIENTO. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Volumen IV, Año 4, 2014.
Sitio web: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

como señala Foucault en *Defender la sociedad*, si la guerra es la continuación de la política por otros medios, entonces la política posterior será la continuación de esa guerra por otros medios³⁹.

Encontramos así la otra cara de lo que Foucault exponía a través del concepto de liberación. Si en la entrevista “El cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, la cuestión era determinar -desde la perspectiva de la resistencia- bajo qué condiciones la liberación era la condición política e histórica para las prácticas de libertad, la cuestión abierta en la entrevista “El sujeto y el poder” al plantear el caso -que, aunque contingente, no es por ello menos importante-, en que la guerra es un instrumento del gobierno permite observar -desde la perspectiva del poder- bajo qué condiciones, como afirma Foucault en *Defender la sociedad*, el gobierno es la continuación de la guerra por otros medios. Guerra y gobierno, liberación y resistencia parecen, por lo tanto, no sólo no excluirse necesariamente sino que, en este caso específico, se articularían coherentemente. Las palabras de Foucault en *Defender la sociedad* pueden echar luz sobre esta relación que pretendimos establecer entre las entrevistas de 1982 y 1984:

Ley, poder y gobierno son la guerra, la guerra de unos contra otros. La rebelión, por lo tanto, no va a ser la ruptura de un sistema pacífico de leyes por una causa cualquiera. Va a ser el reverso de una guerra que el gobierno no cesa de librar. El gobierno es la guerra de unos contra los otros; la rebelión va a ser la guerra de estos otros contra los primeros⁴⁰.

En efecto, si la guerra es instrumento en las estrategias de gobierno, entonces la gubernamentalidad triunfante no hará más que continuar como efecto de esa guerra en la paz. A la vez, un modo de gubernamentalidad que se impone a través de la guerra puede siempre constituirse como una situación de dominación respaldada en última instancia por el poder militar. Por esto mismo, la

³⁹ Véase FOUCAULT, Michel; *Defender la sociedad*, p. 53.

⁴⁰ FOUCAULT, Michel; *Defender la sociedad*, p. 106.

lucha por la liberación se revelará como la condición política para el establecimiento de una otra gubernamentalidad. A esto parece referirse Foucault cuando hacia el final de *Nacimiento de la biopolítica* señala que:

Vemos en el mundo moderno, el que conocemos desde el siglo XIX, toda una serie de racionalidades gubernamentales que se encabalgan, se apoyan, se rebaten, *se combaten* unas a otras. [...] ¿Qué es la política, en definitiva, sino el juego de esas diferentes artes de gobernar con sus diferentes ajustes y, a la vez, el debate que ellas suscitan? Es ahí, me parece, donde nace la política⁴¹.

En consonancia con estas conclusiones, en el “manuscrito sobre la gubernamentalidad” Foucault define “política” como “lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, la primera sublevación, el primer *enfrentamiento*”⁴². En efecto, pareciera que lo propio de la política se juega en la encrucijada de la grilla bélica y la gubernamental, haciendo que sus conceptos formen parte de su constelación conceptual.

IV. A modo de conclusión:

Para comenzar a concluir es preciso señalar que es a partir de los casos de la gubernamentalidad en la racionalidad de los gobernados -ya sea liberal, bienestarista o neoliberal- que puede empezar a ser estudiada en la obra de Foucault esta relación entre guerra y gobierno. Como muestra de ello, vale como ejemplo el modo en que Foucault analiza el neoliberalismo, pues resulta evidente que en su tratamiento la cuestión de la gubernamentalidad neoliberal guarda estrecha relación con la hipótesis bélica, ya que aquella se presenta desde sus comienzos en términos belicosos, no sólo señalando un enemigo táctico y uno estratégico como son el nazismo y el Estado de Bienestar, respectivamente, sino también debido a que su emergencia coincide con la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Es así que resulta difícil no encontrar implícitamente en el estudio

⁴¹ FOUCAULT, Michel; *Nacimiento de la biopolítica*, p. 358, la itálica es nuestra.

⁴² Citado por SENELLART, Michel; “Situación de los cursos”, p. 451, la itálica es nuestra.

foucaulteano del neoliberalismo la idea de que éste constituye la continuación de la guerra por otros medios, pues, tanto en su vertiente norteamericana como alemana, su creciente hegemonía se sostiene sobre las nuevas relaciones de poder derivadas de la Segunda Guerra Mundial y la caída del Muro de Berlín, respectivamente. La lucha contra la intervención y la planificación, así como contra la proletarización de los trabajadores librada por la gubernamentalidad neoliberal, no son sino maneras de continuar la guerra por otros medios, pues el objetivo del neoliberalismo consiste en hacer valer los privilegios de los vencedores despolitizando la sociedad, desregulando la economía y desproletarizando la fuerza de trabajo. En efecto, analizado desde esta perspectiva, el neoliberalismo se revela como una gubernamentalidad fundada en la dominación política, la explotación económica y la producción y gestión de sujetos competidores, útiles y dóciles (desproletarizados). Asimismo, del análisis foucaulteano se deriva que esta gubernamentalidad se sostiene sobre bases neocoloniales, o más específicamente sobre un “nuevo cálculo planetario”, en la medida en que proyecta la división del mundo en un centro en que se daría el juego económico y una periferia que sería su apuesta⁴³. En efecto, desde su perspectiva, la mundialización de la economía de mercado está orientada hacia la desaparición de los gobiernos nacionalistas, populistas o populares, socialistas, o simplemente bienestaristas, con la consiguiente transformación de las formas de sus poblaciones para producir una sociedad de empresa compuesta por sujetos que ‘aceptan la realidad’(el nuevo entorno de libre mercado de competencia en que se los ha introducido como parte de una población económica que, en el caso de la pertenencia a la periferia es, simultáneamente, parte de la apuesta de un juego que se juega en otra parte). El neoliberalismo como neocolonialismo no puede sino ser, desde la perspectiva de los vencidos, un proyecto de dominación que continúa la guerra por otros medios, una forma de gobernar en cuyo origen está la guerra -o el genocidio, como es el caso de América del sur- y en su

⁴³ Véase FOUCAULT, Michel; *Nacimiento de la biopolítica*, pp. 73-74.

funcionamiento posterior, la producción de una población flotante abandonada a la competencia por la supervivencia.

Es difícil, por lo tanto, no advertir que los estudios genealógicos foucaultianos están lejos de caer en la reproducción acrítica del gran relato ilustrado liberal. Antes bien, es preciso insistir en el vínculo indisoluble de los pensamientos foucaulteano y nietzscheano, para comprender que toda gubernamentalidad continúa por otros medios un desequilibrio de fuerzas preexistente, lo cual la convierte en alguna forma de dominación ante la cual cabe imaginar y diseñar diversas prácticas de libertad que sean a la vez prácticas beligerantes de liberación.

Bibliografía.

- BALBIER, E., DELEUZE, G. et al. ; *Michel Foucault filósofo*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- BEAULIEU, Alain; "Towards a liberal Utopia: The connection between Foucault's reporting on the Iranian Revolution and the ethical turn", *Philosophy & Social Criticism*, Vol. 36(7), 2010, pp. 801-818.
- BELL, Vikki; "La promesa del liberalismo y la *performance* de la libertad", *Revista Argentina de Sociología*, no. 9, Noviembre-Diciembre, 2007, pp. 111-128.
- BENSÁID, Daniel, "(Im)políticas de Foucault", *Argumentos*, no. 52, año 19, Septiembre-Diciembre, 2006, pp.31-40.
- BIDET, Jacques; "Foucault y el liberalismo: Racionalidad, revolución, resistencia", *Argumentos*, No. 52, Año 19, Septiembre-Diciembre, p. 1-27.
- BONNAFOUS-BOUCHER, Marie ; *Le libéralisme dans la pensée de Michel Foucault. Un libéralisme sans liberté*, París, L'Harmattan, 2001.

- BROWN, Wendy ; “Néo-liberalismo et fin de la démocratie, *Naissance de la biopolitique* : cours pour le temps présent”, *Vacarme*, n. 29, automne, 2004. En: <http://vacarme.org/article1375.html>.
- CASTRO, Edgardo; *El vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires, UNQUI-Prometeo, 2004.
- CASTRO, Edgardo; *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, La Plata, UNIPE, Editorial Universitaria, 2011.
- CHOMSKY, N. y FOUCAULT, M. (2006) *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Traductor Leonel Livchits. Buenos Aires, Kats, 2006.
- COLOMBANI, Maria Cecilia; *Foucault y lo Político*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- CONSTANT, Benjamin; “De la libertad de los Antiguos comparada con la de los Modernos”, en: Constant, B., *Del espíritu de conquista*. Traductores M.M. Truyol y M.A. López, Madrid, Técno, 1988.
- EWALD, Francois; “Foucault and the contemporary scene”, *Philosophy & Social Criticism*, Vol. 25(3), 1999, pp. 81-91.
- FONTANA, Alessandro y BERTANI, Mauro; “Situación del curso”, en: Foucault, M., *Defender la sociedad*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- FOUCAULT, Michel ; *Dits et Écrits II*, Paris, Gallimard, 2001.
- FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- FOUCAULT, Michel; “El sujeto y el poder”, en: Dreyfus, H. y Rabinow, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Traductor Rogelio C. Paredes. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- FOUCAULT, Michel; “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, en: *Hermenéutica del sujeto*. Traductor Fernando Álvarez Uría. La Plata, Altamira, 1996.

- FOUCAULT, Michel; *El coraje de la verdad*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2010.
- FOUCAULT, Michel; *Nacimiento de la biopolítica*. Traductor Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- KANT, Immanuel; *Filosofía de la historia*. Traductor Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- KANT, Immanuel; *Teoría y praxis*. Traductor Carlos Correa. Buenos Aires, Leviatán, 2003.
- LE BLANC, Guillaume; *El pensamiento Foucault*. Traductor Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- LÓPEZ, Cristina; “De los usos y abusos de la biopolítica foucaulteana”, en: Raffin, M. y Podestá, B. (eds.) *Problemas y debates de la tradición y la actualidad de la filosofía política*, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (effha), 2012, pp. 244-245.
- MURILLO, Susana; “Capítulo III. El estado, los organismos internacionales y la nueva cuestión social”, en: *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires, CLACSO, 2008. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/murillo/03Murillo.pdf>
- MURILLO, Susana; “Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal”, *Entramados y Perspectivas. Revista de la carrera de sociología*, Vol. 1(1), 2011, pp. 91-108.
- RABINOW, Paul; “Foucault’s Untimely Struggle. Toward a Form of Spirituality”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 26(6), 2009, pp. 25-44.
- REVEL, Judith; *Dictionnaire Foucault*, París, Ellipses, 2008.
- SENELLART, Michel; “Situación de los cursos”, en: Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

